



PUCHO ORTIZ Sala del Ayuntamiento de Ferrol

A medida que avanza en su labor. Pucho Ortiz, coruñés por los cuatro costados de esa entrañable " Ciudad Vieja", va haciendo más densamente plástico su medio expansivo. Si en anteriores exposiciones, no muy frecuentes porque prefiere la elaboración recoleta y meditada, su paleta esbozaba más que decía y aplicaba la estructuración que nace del dibujo visible, su paleta se enriquece con la sustancia que está encontrando en el uso del color como tal y como materia. El color que así es luz y materia al mismo tiempo, obedece a la necesidad de una sintaxis que no elude ir hasta el fondo de esas cosas, y de ahí la mayor dosis de sentimiento que emana de sus telas. Porque no es desmerecimiento saber que extrae una consecuencia sentimental de sus visiones, como si con ella relata una vida, no un momento fugaz y transitorio. Pucho Ortiz, soñador, humano, presenta en cada una de sus obras una riqueza siempre renovada de matices, y la estructura de sus visiones, aun las dos condiciones inalienables del arte; la sensación de la belleza y la comprensión de su poder artesano.

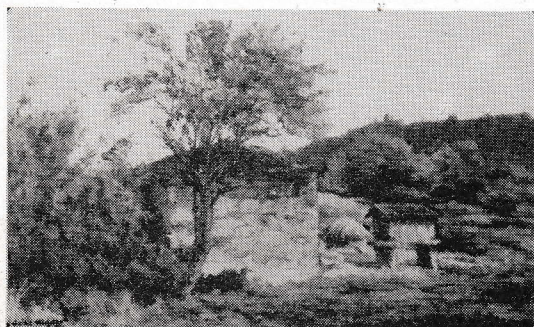
C.B



PALOMA JAEN / Galería Gorem.- Madrid

Hay en esta obra risueña, una encantadora posibilidad de tapiz naif y hay sobre todo imaginación y disciplina (en mis cuadros trato de cuidar la composición y el diseño "). una pulcritud que eleva a categoría poética la disposición de cada una de las composiciones entre las que se deben destacar las glosas juveniles de Velázquez y Goya.

A.M. Campoy



GALAN HIDALGO / Asociación de Artistas - La Coruña

¿ Quién ha dicho que el realismo naturalista es una fase arcaizante de la pintura o una síntesis recurrente de estilos pasados ?.

Si toda la Historia del Arte se compone de testimonios, válidos de una época, no cabe duda que las formas artísticas, las que sean han de responder, bien al pensamiento individual del artista, bien al de la sociedad para que se crea o bien para la expresión de valores universales que en todo caso, son válidos en cualquier momento o en cualquier lugar de la tierra.

La pintura de Pedro Galán Hidalgo a esos afán de vuelta al inmediato pasado, pero no con afán arcaizante o recurrente, sino con espíritu de, validación en el tiempo. También en el espacio. Porque lo importante aquí, ya no es volver la cara a un pasado como la volvieron todos los maieristas epígonos de Miguel Angel o todos los barroquizantes seguidores de Caravaggio. Lo importante es que esa vuelta no signifique involución y, por supuesto, sino que ratificó el saber, y el saber hacer bien.

Que yo personalmente no guste de tales recurrencias históricas, no quiere decir nada en contra de los méritos de la pintura de Galán Hidalgo. Es una postura personal, mientras que lo que hago ahora es ejercitar el esquinado oficio de la crítica. Y como crítico, que viene a ser algo así como proceder a una vivisección de la obra como si tuviese vida — y vida la tiene desde el instante en que es operatividad creacional— debo señalar las raras virtudes englobadas en una pintura que toca el extremo de la coherencia sustantiva. Porque sí, está hecho con retazos de emoción, de simplismo naturalista y particularmente envuelta en una atmósfera cromática que convierte el paisaje en vivencia intimista, por que sobrenada, fundamentalmente la identidad de las cosas.

Y esto ya es bastante, venga de donde viniere. La identidad de las cosas es la que acredita su validez.

Una pintura acreditada, con su identidad, es el coeficiente de tal validez.

Fernando MON



J. FERNANDEZ SANCHEZ / Palacio Municipal de La Coruña

Pintor observador, amante de su tierra, y su enamorado intérprete. Capta sus paisajes con nerviosa ternura, pero ternura al fin. El aire, la atmósfera, las casas y los campos y hasta las gentes llevan impresos, invisible pero perceptiblemente, el sentido plástico de Galicia. Su pintura encierra esa poética tonal que define las gentes y las cosas en el lugar que ocupan. Tras esa ternura que decíamos se transparenta una fuerza poderosa y sutil a modo de un extraño color incoloro que nos salta a los ojos como la dimensión profunda de la expresividad de un paisaje o una calle. El artista capta con su pincelada nerviosa el temblor que vive en las cosas, su carácter, y lo convierte en un gesto animado que parece estremecerse en el lienzo, unas veces como un grito que se quiere callar y otras con un dejo de apacible melancolía o de quieto dramatismo.

Fernando GUTIERREZ

CARLOANDRES / Galería Danús.- Palma de Mallorca.

El pintor gallego carloandrés López del Rey (Sada-La Coruña 1926), catedrático en la Escuela de Artes aplicadas de Ibiza, nos ha ofrecido una serie de paisajes en los que la constante es la identificación del artista con las tierras que pinta. Utilizando dos técnicas diferentes y de muy diferente forma, nos transmite sus emociones ante los paisajes que contempla, estando por una parte sus guaches, realizados con gran soltura abundantes en transparencias rotas por liegros empastes, y, destacando por encima de todo, su pincelada rápida y suelta por otra parte están sus óleos en los que la textura pastosa y fuertemente granulada juega un destacado papel, ya que perfectamente combinada con la mancha de color, produce una fuerte impresión, dando lugar a unas obras que, dentro de su espontaneidad, se aproximan al hiperrealismo.

Marcelino GONZALEZ

